

Jorge Enkis

**EL ANARQUISMO
Y LA PSICOLOGÍA
DE LA LIBERTAD**



La psicología de la libertad busca despertar nuestras habilidades inconscientes, cultivar nuestra mente para la transformación social e individual.

Es un llamado a la transmutación valórica de nuestros conocimientos que nos permitirá conocernos a nosotros mismos y al mundo que nos rodea.

Pues nuestras verdades se hallan en las profundidades de nuestro inconsciente, mientras que el lado oscuro de la realidad consciente se halla en el exterior, frente a la autoridad, el poder y toda su hegemonía moral y conductista, psíquica y social.

Pues hay que frenar el avance de la medicalización de nuestras mentes y abrid el camino hacia la libertad social e individual.

ANARQUISMO & LA PSICOLOGÍA DE LA LIBERTAD

JORGE ENKIS



Jorge Enkis

EL ANARQUISMO Y LA PSICOLOGÍA DE LA LIBERTAD

EDITORIAL SDA

Santiago de Chile, 2020

www.saludantiautoritaria.net

saludantiautoritaria@riseup.net

Facebook: Salud Antiautoritaria

Reconocimiento no Comercial

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

CONTENIDO

PRESENTACIÓN

VIOLENCIA PATERNA

INFANCIA Y EDUCACIÓN

PROTESTA Y MORAL EN EL INCONSCIENTE

PSICOLOGÍA ANTICARCELARIA

SUICIDIO ASISTIDO

ANSIEDAD SOCIAL

HISTERIA COLECTIVA

ANTIPSIQUIATRÍA

DE-CONSTRUCCIÓN SEXUAL

GUERRA PSICOLÓGICA

FELICIDAD CAPITALIZADA

SESGOS COGNITIVOS

SANAR DESDE LAS EMOCIONES

PSICOLOGÍA ANTICRIMINAL

PSICODÉLICOS. UN POTENCIAL TERAPÉUTICO

NEURÓTICOS ADAPTADOS

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

**Dedicado a la memoria
del anarquista austríaco Otto Gross**

PRESENTACIÓN

Abrid los ojos. Nuestros sentidos se expanden, nuestro universo crece cada día en nuestras mentes, abrid la puerta al infinito y a los sueños que construyen realidades; vuestra mente es el motor que avanza hacia infinitas posibilidades. Pues es el miedo el que oprime y es la verdad la que libera, pues la psicología de la libertad busca desentrañar los mecanismos de manipulación que se tejen sobre la conciencia.

Hemos reprimido los valores innatos de la vitalidad, la cooperación y las ansias de libertad, las cuales constituyen la verdadera pulsión del ser humano, que ha sido reprimida. Y la represión de la sexualidad natural juega un papel claro en ella. La manipulación y valores e ideas impuestos se asientan sobre la fragmentación de la conciencia.

Pues no hay dolor más profundo que una sociedad enferma, no hay perdón para una clase social burguesa que no reconozca el origen de su mal. Sus esclavos modernos deben pensar y dirigir sus fuerzas a su orden establecido, pues ya es hora que despierten y abrasen la libertad que os fue usurpada.

VIOLENCIA PATERNA

Los elementos de los conflictos reprimidos y, por tanto, perturbadores pierden su efecto enfermante cuando el paciente tenga conciencia de ellos; a partir de ahí, él mismo puede ponerlos en sintonía con su personalidad y con las motivaciones que la integran. La toma de conciencia de los motivos del conflicto depara la posibilidad de una autocorrección. El verdadero origen de los conflictos enfermantes reprimidos es la contradicción que se produce en la infancia entre las tendencias innatas de desarrollo individual y las tendencias moduladoras externas, instituidas por la educación.

Sólo la exploración del inconsciente mediante la técnica de Freud permite dar una idea sobre la psicología de los conflictos de la infancia y la ingente importancia patológica de las sugerencias educativas como causa de una neurosis represiva. Son precisamente los individuos mentalmente más fuertes y más resistentes contra la influencia sugestiva en los que la lucha interiorizada de lo propio contra lo ajeno lleva a una desintegración más intensa que se manifiesta en alteraciones especialmente fuertes de la armonía y del equilibrio interiores. Precisamente, para este tipo de individuos la terapia psicoanalítica ofrece la única posibilidad de curación. Porque cualquier imposición por parte de un carácter y una voluntad

ajenos actúa sobre el conflicto patógeno en el mismo sentido que antes lo ha hecho la educación: donde el momento de la individualidad haya podido mantenerse a lo largo de la infancia ya no podrá ser eliminado por ninguna fuerza externa. Mantendrá una oposición inexpugnable frente a todas las sugerencias que, en estos casos, o no surgen efecto o intensifican hasta niveles peligrosos las tensiones patógenas interiores. Frente a ello el procedimiento inductivo del “psicoanálisis”, el poner al descubierto de forma meramente empírica el material psíquico detectado en el inconsciente del individuo, lleva a integrar una personalidad armónica que se comprende cabalmente en una continuidad psíquica, y comporta su liberación de los motivos ajenos causantes de los conflictos. Sin embargo, este hecho implica la anulación de los resultados de la educación en aras de la autorregulación individual. La consolidación de los valores individuales significa la curación. Quiero añadir que para mí el propio criterio de “salud” es algo relativo que sólo puede determinarse para cada individuo concreto, de acuerdo con su idiosincrasia individual preformada.

Son especialmente los individuos de una singularidad indestructible, que desde la tierna infancia se muestran inaccesibles a las sugerencias externas y cuyo ser íntimo nunca se deja modificar por una influencia externa, los que pueden desarrollar un tipo determinado de neurosis. Toda la evolución psíquica de estas naturalezas tiene una determinación típica; puesto que la educación nunca llega a suprimir su individualidad y a suplantarla por elementos ajenos, todas las motivaciones introducidas desde el exterior se hallan en un contraste permanente con los propios, de modo que nunca

pierden el carácter de cuerpos psíquicos ajenos, por eso actúan como causantes de conflictos. Y puesto que cualquier nueva influencia de la educación aumenta estos conflictos, es decir, aumenta el desgarramiento interior, se produce inevitablemente un estado permanente de rechazo que se expresa de forma diferente en función de las tendencias individuales, pero que en cada caso se manifiesta en una radical resistencia afectiva del niño contra sus padres. Entonces, el conflicto exterior viene a potenciar el interior: de esta manera el desarrollo del niño se realiza en un círculo vicioso dentro del cual se producen inevitablemente una serie de escisiones interiores de graves consecuencias.

Elisabeth Lang es una personalidad extraordinariamente dotada de una idiosincrasia muy marcada. Su infancia estaba determinada por un contraste especialmente grave entre el ambiente paterno y su tendencia individual, en el que el empecinamiento rígido de sus padres venía a ocasionar conflictos especialmente profundos. Estos conflictos son los únicos causantes de su alteración nerviosa y cualquier futura incidencia del entorno paterno minará su salud.

Elisabeth Lang me visitó a mediados del año pasado con síntomas de una grave neurosis conflictiva. Después de un análisis provisional, su estado mejoró hasta tal punto que se podía prospectar un aumento progresivo de su autocuración siempre y cuando no incidieran influencias negativas del entorno. Tuvimos que interrumpir el análisis porque Elisabeth Lang abandonó a su familia y tuvo que salir de Múnich. Los meses siguientes, los primeros en que vivía sola, parecen haber respondido a las expectativas, a pesar de ciertas dificultades

materiales. Al final del año pasado, la familia mandó arrestar a Elisabeth Lang para llevarla de nuevo al seno familiar. La vi el día después de su llegada y pude constatar su buen estado de salud. Al mismo tiempo conocí a su familia. Durante varios días intenté en vano conseguir un mínimo de comprensión de las condiciones especiales y los peligros que comportaba un caso como el suyo. A continuación, los padres llevaron a Elisabeth a un colega muniqués y le prohibieron seguir el tratamiento conmigo.

Puesto que su estado volvió a empeorar enseguida, al estar en el viejo ambiente familiar, Elisabeth acudía de vez en cuando a mí sin que sus padres lo supieran. También en esa ocasión tuvimos que interrumpir el tratamiento al cabo de cierto tiempo porque sus padres la llevaron lejos de Múnich. En verano me escribió desde un sanatorio suizo y me volvía a brindar la oportunidad de compartir unas horas con ella para concluir, al menos, lo más perentorio de su análisis.

Después de nuestro último encuentro, me hizo llegar una nota diciendo que nos habían visto juntos. Al cabo de unos días, su padre vino a buscarla al sanatorio y la ingresó en el hospital psiquiátrico de Tübingen. Desde el principio, Elisabeth Lang había puesto toda su confianza en la terapia psicoanalítica. Con todas las medidas coactivas disponibles le fue impedido acudir al médico que la había ayudado y en quien confiaba. Fue forzada a interrumpir varias veces la continuidad del tratamiento y a exponerse a los efectos nocivos de unos análisis inconclusos; yo me vi obligado a ayudarla en secreto para que no sufriera dicho daño. En la fase más delicada de las transformaciones psíquicas provocadas por el análisis fue

sometida al gravísimo choque de la privación continuada de libertad y a la reclusión en una clínica psiquiátrica, a pesar de que -y no obstante todas estas medidas adversas- su estado psíquico había mejorado clara y constantemente desde el inicio del tratamiento psicoanalítico. Resulta que el motivo de este inconcebible abuso de la patria potestad (que conozco perfectamente por mis largas conversaciones con la madre), no es otro que la falta absoluta de comprensión de la existencia y las necesidades de desarrollo de la idiosincrasia individual.

La importancia que representa este caso, y por tanto su especial interés para la colectividad, radica en la demostración de las inconcebibles posibilidades que la sociedad otorga a la patria potestad frente a los menores de edad.

INFANCIA Y EDUCACIÓN

Lo ajeno entra en el campo de lo propio, de la vida interior, no habla sólo de la vida pública, sino de todos los aspectos ajenos a la propia individualidad de la persona, de hecho el primer caso se da en la propia familia. No hablemos ya de los medios de comunicación, más cuando el primer contacto con ellos se da en el hogar, cuando los niños son muy pequeños y aprovechando la permeabilidad que permite este entorno de confianza. La disolución total de lo propio, la encontramos en el plano virtual en las redes sociales, donde para obtener la atención de los demás hay que “vender” trozos de uno mismo y de la vida interior, que pasan a formar parte de un vertedero masificado donde se desvalorizan y pierden su sentido (sin entrar en las consecuencias de que todo ese capital cognitivo formado de subjetividades e intimidades, se convierte en propiedad del big data o inteligencia artificial al servicio del capital). Además, en la utilización de las redes tenemos que pasar nuestros pensamientos por el filtro de lo políticamente correcto. Las redes sociales por su propia configuración, nos homogeneizan, nos hacen más parecidos, nos recortan a patrón en términos estandarizados. Y definir al enemigo (entendido en su más amplio sentido) es el primer paso para colonizarle.

La organización obrera y la conquista de derechos o espacios autónomos se complica cuando la homogeneidad propia de

una fábrica o de una mina se transforma en conjuntos de falsos autónomos, de individuos a los que se exige autosuficiencia, explotados y ninguneados hasta el ridículo.

Los individuos más intensos, más conscientes o reflexivos, son los que más resisten a las influencias del exterior, por lo que su lucha es más dura, pero seguramente se den diferentes niveles de lucha, dependiendo de la etapa del desarrollo de estos niños, del tipo de relaciones con su entorno (más o menos jerárquicas), de su situación cultural o económica, de las ventajas con las que cuenten o de las estrategias que sepan desarrollar para mantener su individualidad aunque sea sólo para sí mismos (en casa, en la escuela, etc.). A este respecto, muchas veces resulta determinante el tener al menos una persona afín con la que puedan exteriorizar su singularidad y verse reforzados.

En estos casos el conflicto es más intenso porque no pueden aceptar como propios, valores e ideas que no tienen que ver con los suyos, ya formados. Quizás eso acabe jugando a su favor. Los que se pliegan a los valores sugeridos, no se están plegando a unos valores concretos sino que al renunciar a los suyos están renunciando a la reflexión y aceptan cualquier otra cosa, “lo que toque” o aquello de lo que le convengan en cada momento (y que pueden llegar a defender con convicción). No obstante, para ello la manipulación debe relacionar esas ideas con algunas más profundas y difíciles de eliminar (el amor materno, la necesidad de identidad) aunque la relación que se trace entre una cosa y la otra al final de la cadena no tenga una correspondencia demasiado elaborada, eso es lo de menos. Lo importante es la relación entre los diferentes elementos de esa

cadena de sentidos que se va creando en la vida de la persona.

Habitualmente el niño incorpora a su forma de ser, la figura paterna como forma de resolver los conflictos con la autoridad del padre. Así surge el superyó, como mecanismo de defensa que sin embargo aleja a la persona de su verdadero ser. Después, el superyó se amoldará y copiará a la autoridad, quizás reprimiendo así al verdadero yo. El superyó se va proyectando sucesivamente en distintas figuras de autoridad, que son idealizadas y ocurre que a la vez se va modificando. Alguien criado en una sociedad autoritaria no tiene por qué resultar autoritario pero ha pasado por este proceso de identificación con la autoridad al menos en el primer momento, por lo que le costará más rebelarse contra ella o evitar abusos contra sí mismo o contra otros, por ejemplo, en las situaciones cotidianas.

El niño ya no podrá diferenciar entre lo ajeno sugestionado y sus propias ideas. Todo formará parte de un consenso, el consenso social prefabricado, y las ideas que se desvíen de esto y que aún puedan surgir, quedarán excluidas al momento. Esto da lugar a ese individuo extraño que no se reconoce, un individuo formado por ideas ajenas, que a la vez tiene otras que no le parecen propias, como resultado de este desligamiento ocurrido en su crecimiento personal.

A esto hay que sumarle el malestar que provoca la idea de “bien” y “mal”, que supone un chantaje a la moral en construcción del individuo. Nos referimos al sentimiento de culpa, que lleva a una desvinculación del yo, al no poder alcanzar la versión ideal proyectada, un ideal irreal pero que se

puede presentar como más verdadero que el propio yo.

Es posible que lo único que diferencie a unos niños de otros a este respecto, sea que unos han desarrollado su personalidad y afianzado sus convicciones más rápido y por eso pueden enfrentarse a los envites de lo externo. En una edad en la que los estímulos son tantos (más aun en la sociedad actual) y en la que el niño aún está definiendo lo que es lo propio y lo que es ajeno (de ahí la ventaja con la que cuenta este proceso de intromisión en lo propio), esta actividad cognitiva y reflexiva puede resultar agotadora para él, por lo que muchos abandonan y se dejan llevar.

No obstante, pueden darse repuntes en los que el individuo recupere su identidad coartada y la reconfigure, aunque esto sea poco habitual. Puede ocurrir cuando aquello en lo que uno creía se muestra descaradamente falso (aunque a veces el individuo justifica lo injustificable por absurdo que resulte para no sufrir el vacío, alejándose de nuevo de sí mismo) o cuando una idea menor que se ha “colado” dentro va creciendo al contrastar con otras casualidades. Esto puede ocurrir si se da en un corto periodo de tiempo y de forma inadvertida. Las teorías de la disonancia cognitiva lo explican con detalle. La angustia que genera la disonancia entre dos ideas incompatibles, se resuelve así: obviando la idea que ha generado un conflicto con respecto a las ideas constitutivas de la personalidad (menospreciándola, caricaturizándola, atribuyéndole connotaciones falsas, todo lo necesario para no tener que pensarla en profundidad). La disonancia también puede resolverse positivamente: aceptando la nueva idea en un marco más amplio, aunque para ello quizás haya que

renunciar a algunas ideas falsas o no exactas, a las que uno se había aferrado. “Se ha descubierto que la psique humana rechaza con una indiscutible intensidad las contradicciones interiores y que cierra el campo de las asociaciones de la conciencia controlable y dominable a la experiencias que están cargadas de afectividad y que son inconciliables con motivaciones a las que no está dispuesta a renunciar. Esto anticipa en cierto modo la disonancia cognitiva. En cualquier caso, no hay por un lado individuos que se han “salvado” de este conflicto manteniendo intacta su forma de ser (nadie sale ileso), y por otro lado otros completamente alienados, sino quizás diferentes niveles y múltiples zonas de sombras. Lo que sucede es que, según va acabando el desarrollo de la persona (final de la adolescencia o durante la juventud) es más difícil recuperar los aspectos perdidos y, sobre todo, que las personas que se mantienen en su individualidad, siguen poniendo en duda lo que les ocurre y reflexionando, no tienen tantos intereses ajenos interiorizados (por lo que tampoco tienen necesidad de defender lo incoherente) y pueden avanzar, deshacerse de errores de comprensión, encajarlos en marcos cognitivos más amplios, ampliar sus horizontes o inquietudes, etc. por lo que pueden avanzar exponencialmente. Y lo mismo ocurre con su interior, que se amplía y se refuerza. Ciertamente hay personas que aun habiendo sufrido estas contradicciones, salen bastante bien paradas y pueden desarrollar su personalidad escapando de la neurosis o del sadismo o masoquismo, que afecta a otras.

Esto no debería extrañarnos, pues los que lo hacen con mayor facilidad son los niños, que a menudo son los que más sufren la tensión entre lo propio y lo ajeno. Para ello hay que

evitar caer en la resignación, así como en el victimismo, la autocompasión o el ego. Por supuesto no se trata de pretender conseguir esto solo, sino con ayuda de los demás. Decíamos que en los casos de los niños que consiguen afianzar su personalidad incluso aunque les cueste renunciar a todo lo que los chantajes sociales les ofrecen después de habérselo negado (el grupo a cambio de adaptarse, el reconocimiento social, el afecto, etc.), estos niños tienen una relación más estrecha con la realidad y no aceptan lo incoherente o lo injusto, como ocurre también con los que han recibido una educación respetuosa. Otro aspecto a tener en cuenta es la educación formal. La escuela homogeneiza, cada año educa a millones de niños y niñas con los mismos contenidos, procedimientos, referentes, valores, subjetividades regladas, etc. En la enseñanza superior ocurre lo mismo, sólo que con ideas y esquemas conceptuales que sirven para su legitimación, pero que se asientan en lo aprendido previamente, incluyendo las ideas interiorizadas. Una persona que ha llegado a conclusiones válidas debe adaptarlas a la forma que marcan las instituciones, pues de lo contrario no se le tendrá en cuenta. Esto es así porque si no, las instituciones no podrían reglar y monopolizar el saber, por eso se desprestigian otras formas de expresarse, aunque sean perfectamente comprensibles. Donde el momento de la individualidad haya podido mantenerse a lo largo de la infancia ya no podrá ser eliminado por ninguna fuerza externa” Pero esto también sirve quizá para los que han asentado en su infancia la forma de ser que les han introyectado (y que por haberse configurado poco a poco en su interior, entienden como propia). El psicoanálisis puede ser una solución. Si la configuración de un individuo es una concatenación dialéctica, por mucho que sea compleja y

conflictiva, tiene una cierta coherencia, por lo que se puede revisar para eliminar “errores” en ella, hacer consciente lo inconsciente (que a veces no es tan inconsciente, pero ha sido codificado). Esto se puede hacer por ejemplo, realizando el proceso inverso, el camino al revés. Da la impresión de que en épocas anteriores, los niños por lo general tenían un carácter o un criterio más diferenciado, a menudo más marcado, incluso a edad más temprana, puede que se deba a motivos históricos y sociológicos evidentes. Quizás la escolarización a temprana edad haya cambiado esto o quizás se deba a la invasión de las tecnologías y sus constantes estímulos, que no dan tiempo para la reflexión y la rememoración necesaria para la formación de una personalidad sólida y un criterio propio. Las nuevas tecnologías suponen una “infantilización” (aunque este es un término viciado) de los niños y por ende a largo plazo, de la sociedad. Con infantilización nos referimos a una merma de capacidades humanas tales como la comprensión, la memoria, la capacidad para las relaciones, la capacidad de contextualizar, entender y crear conceptos que nos ayuden a pensar, la empatía, la tolerancia a la frustración, etc. Según Freud, lo que configura el carácter es la propia actitud adoptada ante la propia sexualidad. Pero claro, la mayoría de las veces esa actitud está fuertemente influenciada por la sociedad.

Los niños que defienden con más ahínco su individualidad, pueden desarrollar, por la intensidad del conflicto, un tipo concreto de neurosis. A veces acaban en conflictos con la sociedad, pero por el mismo motivo que podían tener problemas en la escuela. También pueden ser los que se “pierden” antes (por un proceso que se ceba especialmente con ellos, ante la única opción de plegarse al sistema, prefieren

abandonarse). ¿Cómo saber si un individuo se ha perdido tras años defendiendo su forma de ser o si se dejó llevar desde el principio? ¿Importa esto? ¿No se trata acaso del mismo problema? La educación también puede adoctrinar dulcemente, da igual que sea así o mediante la imposición, siempre supone un ataque a la individualidad del niño. Además, el niño sólo interiorizará aquello con lo que se siente vinculado, puede aprender por contentar a alguien o por la presión social o la autoridad, pero ese conocimiento no le reportará el mismo beneficio, ni le será igual de propio, no habrá aprendido de verdad. Esta intromisión de lo ajeno en lo personal es más sutil pero también crea una falsa conciencia.

Aquellos que no desarrollan su personalidad de manera satisfactoria, tienen más difícil desplegar sus capacidades o no pueden hacerlo conscientemente, acorde a su forma de ser, por lo que no pueden apropiarse de ellas para construirse como personas más completas y equilibradas. Esto es lo que el capitalismo busca, que crezcamos vacíos para cooptar nuestras capacidades (físicas, intelectuales, creativas, etc.) y que las usemos para sus intereses (trabajando como asalariados) y no para los nuestros, individuales o colectivos. El papel del sistema educativo en esto es innegable, va unido a la formación y a la castración progresiva de la personalidad, en un proceso de adaptación que dura años y que a cada curso se va complejizando. A la vez, impide el desarrollo de las capacidades que se consideraban inútiles o que pueden resultar peligrosas. La obligación de seguir las pautas, nos desvincula de las prácticas desde pequeños (por ejemplo, para dibujar, escribir o hacer cálculos matemáticos hay que seguir unas pautas dadas). Nos quitan esa libertad de creación y desarrollo como parte del

currículo oculto, nos acostumbran a actuar siempre bajo normas, no porque lo necesitemos, sino porque necesitan que las necesitemos.

La soledad provocada por ese conflicto entre lo propio y lo externo “significa la locura porque el pánico del aislamiento total solo puede vencerse mediante un retraimiento tan radical del mundo que el sentimiento de separación se desvanece por cuanto el mundo exterior ha desaparecido. Esto se consigue por la adoración, el sacrificio, las conquistas militares, la lujuria, el ascetismo, el trabajo obsesivo, la creación artística o el amor a dios”. La opción adoptada dependerá de la personalidad de cada cual. Sin embargo, ninguna resulta satisfactoria en última instancia (y quizás sólo la creación artística es positiva) ya que sigue obviando el yo. Otros buscan la solución rápida en las drogas o el trance. La respuesta ya la dio Reich, en consonancia con Gross: la sexualidad libre y el orgasmo (mediante el cual se rompe con la separación entre lo propio y lo ajeno). Pues la sexualidad forma parte intrínseca de la persona y por tanto condiciona y es condicionada por su relación con lo externo. De ahí que los problemas o desviaciones sexuales (incluidos el sadismo o el masoquismo) vengan de los conflictos personales explicados por Gross. Las personas que se salen de lo establecido, están y se sienten, por lo general, “fuera” de la sociedad. Pero la relación entre individuo sano y sociedad no es antagónica por sí misma. En una sociedad como el matriarcado propuesto por donde se diera el libre desarrollo de cada uno, donde las capacidades e intereses no hayan sido coartados sino potenciados, estas podrían converger con las de otros, enriqueciendo socialmente a todos, como planteaba William Morris (2014). Vivimos en una sociedad agresiva

revestida de progreso, sin embargo, el progreso técnico o científico nunca ha solucionado los problemas morales, ni siquiera en última instancia los sociales u organizativos, que siempre vuelven a resurgir. Aquí podríamos referirnos al malestar de la cultura. Las inseguridades y las dudas morales se desvían jerárquicamente hacia el sexo, como forma vulgar e incivilizada de desahogarse, pero esto no evita las contradicciones ni la resolución de los conflictos morales.

La potencialidad humana de autoconocimiento, a nivel individual y social, desdibuja las líneas entre lo propio y lo ajeno. El psicoanálisis posibilita “un entendimiento recíproco, que haría superable la soledad eterna, y posibilita una nueva ética con raíces auténticas en la vida” Su criterio era pues unir el psicoanálisis con la crítica cultural y social y liberar las fuerzas interiores para ponerlas al servicio de la revolución ¿Por qué no ha sucedido esto? “el psicoanálisis debe servir para sanar a todos, vivir en esta sociedad, implica estar enfermo ya que la sociedad actual no respeta lo auténtico ni al individuo”.

En realidad, esta es una sociedad de individuos fragmentados. Hay un nivel de correspondencia entre el estado de salud de un individuo y la sociedad (al fin y al cabo, la sociedad es sólo un conjunto de personas). La sociedad que respeta al individuo no es esta sociedad individualista que aparentemente lo ensalza. El individuo hecho a sí mismo del que habla la ideología del sistema no existe. La sociedad que respetaría al individuo, sería la sociedad cohesionada, diversa, sin clases sociales, como aquellas de la que hablaba el antropólogo Pierre Clastres (2010), a quien Ángel Capelleti

consideraba continuador de la obra de Kropotkin. Esa oposición entre individuo y sociedad no es real más que en esta sociedad, que está lejos de ser una libre asociación de individuos. Esa sociedad ideal en la que los intereses de cada cual no son contradictorios con los de la colectividad, no es el liberalismo, sino aquella que esbozaron desde Morris (2014, 2016), a Illich (2012) o Mumford (2010).

El psicoanálisis es capaz de esbozar en un individuo lo que la sociedad podría ser, de igual manera que lo observamos en los niños educados en libertad y en valores comunitarios que no han conocido la autoridad. El psicoanálisis y la educación tienen un potencial liberador impensable a nivel social, pero no el psicoanálisis o la educación manipulados y alejados de su concepción inicial. Tendríamos que hablar de un psicoanálisis como el de Gross o Reich, que tienen en cuenta el factor de clase, la libertad y la individualidad, al igual que lo hace la educación libertaria. Y es que estas dos ramas son en un amplio sentido lo mismo. Sin autoridad no hay represión sexual, y sin ella no se reproduce el autoritarismo. Gross explica que la herida primal (Janov, 2010) se da en la infancia. En la sociedad en la que él vivía, igual que ahora “el niño experimenta que su naturaleza innata, su voluntad innata de amarse a sí mismo, no son comprendidas ni queridas por nadie, y que no obtiene respuesta de su necesidad de mantener su propia personalidad y poder amar conforme a sus propias leyes innatas (...) Nadie puede renunciar al amor siendo todavía niño”. Es increíble que un chantaje emocional de esta magnitud no sea reconocido a nivel social. Que los padres actúen así inconscientemente, sólo se explica por un cierto alejamiento de la vida y de su propia infancia; y por la tradición

judeo-cristiana, de “la pena y la culpa”, que nos impide vivir las cosas con propiedad, y que en última instancia acaba produciendo una alienación que nos acompaña toda la vida. Viene además reforzado por la violencia simbólica (Bourdieu) en forma de relación social donde el “dominador” ejerce un modo de violencia indirecta y no físicamente directa en contra de los “dominados”, los cuales no la evidencian y/o son inconscientes de dichas prácticas dado que asumen como propia la lógica dominante.

Además, este trato hacia el niño a menudo supone que pierda la confianza en los demás (y en sí mismo) e incluso se insensibilice en cierto grado, perdiendo intensidad en su capacidad de amar (aunque por supuesto pueda recuperarla) y sintiendo las relaciones sociales como algo falso, hasta el punto que se acaba por considerar falsa la realidad, por rebajar la intensidad de la propia vida, y lleva a conformarse con una forma de vida y de relacionarse con los demás muy rebajada y falsificada, al pensar que “la vida es así”, lo que a su vez lleva a la insatisfacción o a actuar como policía de sí mismo, ante la inconformidad latente contra la sociedad. Esta insensibilización que mencionábamos, la vemos especialmente en niños, que además de lo dicho, han sufrido carencias materiales o en aquellos que han pasado por catástrofes o guerras, han quedado huérfanos, etc. El interés del poder en esto es claro, ya que no sólo coarta a futuros miembros de la sociedad, que serán dependientes e incluso atemorizados, sino que traza la línea divisoria que tan útil le será, para delimitar lo aceptable y el tipo de ciudadano normal en “democracia”.

Incluso el Estado aparecerá como protector y garante de

derechos en comparación con la vida que hayan podido llevar estas personas (como también aparenta la sociedad de mercado con sus promesas). Por supuesto, los medios de comunicación nos sugerirán de manera disimulada, convincente y atractiva, cómo sentir y cómo amar, para suplir esa forma de amor propio, y para que asimilemos las indicaciones del exterior como si fueran pulsiones propias, de la forma menos conflictiva posible. Escribe Gross que la mayoría de las personas se componen de voluntades ajenas asimiladas.

Algo realmente positivo que tenemos como personas es que podemos influenciarnos los unos a los otros, de tal manera que una generación influye a la siguiente. Esta ha sido una de las premisas de la educación libre, hacer por ejemplo, que los miembros de una sociedad consideren intolerable la injusticia porque desde que eran niños han visto a adultos reaccionar ante ella. Mediante esta práctica asientan su forma de ser. O también pueden aprender a amar a su país, si es que se puede amar a una abstracción territorial. Por supuesto también es posible, que una generación influya a otra para mal, con aspectos muy negativos, dejándoles una determinada forma de ver el mundo y de actuar, una moral concreta, hasta un sentido común determinado. Esto está ocurriendo continuamente en una y otra dirección. Cuando una organización social concreta se impone, reproduce las ideas, concepciones, etc. que le son útiles, valiéndose del sistema educativo, los medios de comunicación.

En una sociedad de masas no consciente, donde los medios están en manos de una élite, estos pueden configurar el sentir

de mucha gente y contribuir a su reproducción. Como la autoridad además tiene peso por sí misma (en las sociedades educadas para percibirlo así), cuando el grupo dominante ha conseguido la hegemonía para constituirse por arte de magia en autoridad, pueden usar esta para imponer ideas, creencias y criterios. Así podemos ver cómo se extiende lo peor de la humanidad, igual que puede ocurrir lo contrario: un puñado de buenas ideas, acompañadas de unas prácticas, pedagogía y voluntad, personas con ciertos principios, etc. pueden impulsar otra forma de ver las cosas. Esto funciona siempre que las ideas en cuestión estén sometidas a crítica y a los cambios necesarios y siempre que funcione de manera horizontal. Esta forma de proceder sirve para articular movimientos y movilizar a personas que permanecían inactivas u ocupadas en cosas menores. Todo movimiento social funciona así. En la infancia, en ese camino que es el crecimiento, cuando el niño aún está entendiendo y “midiendo” el mundo, y a menudo no diferencia lo natural de lo social, percibe el sentido común establecido por su sociedad. De este periodo depende la resistencia de la persona, así como que se deje vencer (quizás por percibir este proceso entre lo ajeno y lo propio, como una batalla imposible de ganar, que por eso mismo parece que vaya a durar toda la vida) o por el contrario, que consiga salir adelante. Esto no depende solo de una resistencia o una forma de ser innata en los individuos, y no solo de una sociedad que podríamos resumir a grandes rasgos como la occidental. Ni siquiera, sólo de los factores económicos, sino también de un montón de aspectos particulares de la vida personal del sujeto. Y es que ciertamente, muchos niños abandonan, aunque esta es una lucha que se da a menudo en el inconsciente (o sólo parcialmente de forma consciente) por haber asimilado que

todo el mundo, incluso la naturaleza humana, es como su familia o su entorno cercano (tal vez utilitarista, hipócrita, hostil), cuando quizás sólo lo sea gran parte de las personas más cercanas, pero que constituyen el núcleo más influyente.

La escuela, además, tiende a funcionar de manera poco democrática con los niños, y no hay que olvidar que la escuela la perciben como representativa del mundo social. Finalmente, aunque la sociedad puede no resultar así, esa forma de comportarse socialmente ya les habrá marcado.

Aunque luego se encuentren en una sociedad que les permite ciertas libertades, tras haberle configurado sus deseos, formado un criterio y unas ideas a su medida, enseñado a no actuar, a no participar... Ninguno consentiríamos que se trate a un adulto como se trata a menudo a los niños en la escuela. A esto hay que sumarle el efecto televisión, que potencia ciertas formas de ser y ciertos valores como universales, incluso cuando hace refritos de la propia cultura, a la que muestra acorde a sus intereses. Pero depende de esto que las personas avancen hacia el tipo revolucionario o hacia el conservador.

No deja de ser insultante que una sociedad que aboga por lo individual y por el “constrúyete a ti mismo” ahogue al individuo cuando es más frágil (en su infancia) y a los más frágiles en general (ya sea por causas económicas, raciales, sexuales, etc.). Esta siempre ha sido una de las trampas del liberalismo. Y es que como decíamos antes, esta sociedad no busca realmente la libertad colectiva (eso resulta evidente) pero tampoco la individual, pues para tener la segunda es imprescindible la primera. Al fin y al cabo nacemos y formamos parte de una

comunidad, y esta nos condiciona para bien o para mal. La libertad no es algo que se pueda dividir para darle a cada uno un trozo, porque entonces se rompe, tampoco algo que se pueda etiquetar, “libertad para esto” o “libertad para lo otro”. Es también, por cierto, el mundo empresarial (y las instituciones dado el contexto neoliberal) el que lanza hipócritamente el mensaje contrario: “hay igualdad de oportunidades”.

En la educación debería potenciarse a cada individuo y a la juventud como grupo, para conseguir un redescubrimiento de lo que es la humanidad como apunta Gross, haciendo retroceder al menos en una generación, la alienación a nivel social. Las premisas del psicoanálisis son clave en educación para ayudar a los niños a que se conozcan a sí mismos y busquen la causa real de sus problemas, para que no proyecten en otros o en partes reprimidas de sí mismos, cuestiones familiares o sociales, y para que resuelvan las que provienen de ellos mismos. No hablamos aquí de la (tan de moda) educación emocional, que a menudo rehúye los auténticos problemas (problemas sociales, o del sujeto en el sentido profundo), buscando sólo la gestión de las emociones y no el qué las causó, como quien trata sólo los síntomas de la enfermedad y no la enfermedad. Dicho enfoque psicologista ahonda en la idea de resolver problemas colectivos a nivel individual, algo que, por otra parte, se ha configurado como paradigma de la psicología actual.

La verdadera educación debería combinar la técnica y el cultivo de ese mundo interior (lo intelectual, la creatividad, etc.) para evitar alienación de un tipo u otro, así como la

división en clases sociales, como ya apuntaba la pedagogía libertaria en nuestro país hace más de 100 años. Se trataría de potenciar el descubrimiento de la realidad y de la personalidad en diferentes ámbitos.

PROTESTA Y MORAL EN EL INCONSCIENTE

La psicología del inconsciente nos está descubriendo el terreno de los valores escondidos inscritos en las predisposiciones innatas y reprimidos en el nivel de la consciencia por la presión psíquica de la educación y de las demás sugerencias autoritarias. A partir de ahora, esos valores se pueden llevar metódicamente a la consciencia por lo que permiten oponer a las normas actuales y sus efectos una imagen auténtica del ser humano y de sus posibilidades reales, así como de sus propios valores innatos y de su determinación primaria, restablecidos conforme a sus propias disposiciones. De esta manera, la psicología del inconsciente nos proporciona el primer substrato para poder plantear el problema del valor de los valores -el problema inicial del pensamiento revolucionario-. La exigencia revolucionaria como resultado de la psicología del inconsciente deviene absoluta en cuanto se demuestra que la represión de los valores inscritos en las disposiciones innatas significa el sacrificio de las posibilidades humanas más elevadas.

Esta es la razón por la que la escuela psicoanalítica y su gran descubridor S. Freud se pararon ante esta evidencia.

Nadie puede con sus propias fuerzas, avanzando solo por los caminos abiertos al conocimiento, franquear las barreras elevadas en torno a un principio indisociablemente ligado a lo que uno considera su personalidad. Los límites del psicoanálisis clásico han sido trazados precisamente por los descubrimientos que ponen en duda toda autoridad tradicional y que sacuden la base de la existencia de aquellos que se encuentran a sus anchas en la autoridad del orden existente. De esta manera, su gran obra exploradora acaba con la revelación de una capa que recubre en el in-consciente los elementos psíquicos más profundamente reprimidos y los valores individuales innatos, una capa cuyo contenido descubre una perversidad ubicua de los instintos y de los sentimientos en el análisis empírico. Este aspecto desagradable de las motivaciones del inconsciente parecía dar la razón al principio autoritario existente, a la represión de lo individual y a las normas vigentes. Por eso el enfoque psicoterapéutico de la psicología clásica se podía limitar a dar cuenta de la negatividad de los impulsos revelados y a corregirlos y reprimirlos de acuerdo con las normas dominantes del inconsciente..

Sin embargo, nosotros afirmamos que una psicología rigurosa del inconsciente conduce como resultado más profundo de su investigación a lo contrario: pensamos que las deformaciones y humillaciones espantosas de la vida instintiva y sentimental que, acumuladas detrás de las fronteras de la conciencia, ejercen un efecto devastador sobre todos los procesos psíquicos, son los últimos desvaríos desesperados de una vida interior alienada de sí misma por las coacciones y seducciones exteriores, y cuyo estado viene determinado por la represión de las fuerzas que orientan su personalidad individual y sus

valores innatos. Para nosotros, detrás de cada malestar interior se asoma la incompatibilidad entre las motivaciones innatas y propias del individuo y las motivaciones sugeridas desde el exterior.

Nos parece lógico suponer una armonía necesaria de todas las disposiciones innatas; nos parece absurdo no reconocer en la configuración de las disposiciones innatas, en ellas mismas, la armonía y las condiciones necesarias para un funcionamiento armónico. Partimos de la funcionalidad de los impulsos innatos, no tan sólo en el sentido de su funcionalidad individual sino, y sobre todo, en el sentido de su funcionalidad social. La predisposición soberana -tanto la social como la ética- que ahora, y gracias a la metodología de la psicología del inconsciente, podemos liberar de la represión interior nos es conocida desde los descubrimientos de P. Kropotkin. Se trata del “instinto de la ayuda mutua” que Kropotkin, a partir de comparaciones biológicas, ha formulado como primer fundamento para una ética auténtica, una disciplina al mismo tiempo normativa y fundada en la genética.

Ahora estamos en condiciones de llegar, gracias a un análisis técnico de nuestra nueva hipótesis sobre las predisposiciones éticas reprimidas por la existencia, hasta los valores de la misma predisposición y establecer un principio específico de trabajo psicoanalítico. De esta manera, se ha podido atribuir el fenómeno hasta ahora tan enigmático de la indestructibilidad o, mejor dicho, de la irrenunciabilidad, de síntomas neuróticos elementales en el vínculo de cualquier síntoma aislado -por espantoso, feo o grotesco que fuera-, a una motivación inicial muy profunda que siempre pertenece a un bien irrenunciable,

por lo que no se puede abandonar. Sólo liberando esa motivación de sus asociaciones fijas y haciendo posible su funcionamiento de forma autónoma dentro del libre uso de la conciencia, desaparecerá el síntoma aislado en el que hasta ese momento aquella motivación se había expresado de forma convulsiva, deformada y paradójica. Así, la actitud masoquista de numerosas mujeres puede desaparecer mediante la toma de conciencia del anhelo reprimido de maternidad; el auto-aislamiento nihilista se puede romper relevando su función defensiva condicionada por elementos morales. De esta manera, se solucionan numerosos casos del sabotaje enfermizo perpetrado contra uno mismo o contra los demás, mediante la liberación de un impulso hacia la protesta revolucionaria y mediante la proyección a nivel moral y situacional tanto del instinto de la protección de propia naturaleza psíquica, como del instinto de ayuda mutua.

Es decir, la metodología de la psicología del inconsciente nos permite liberar una cantidad prácticamente inconmensurable de fuerzas interiores positivas -una posibilidad completamente inédita para el ser humano-. De modo que nos podemos preparar -equipados con una nueva esperanza y un nuevo sentimiento de nuestro deber- para la crisis que tendremos que atravesar y que hasta ahora ha llevado a la catástrofe a toda cultura con semejante estado de maduración de sus condiciones materiales.

En un determinado estado de su evolución, toda cultura se halla ante el dilema de transformarse o desaparecer: esto ocurre también con la plena maduración de la cultura urbana. El predominio de la ciudad en el terreno de la civilización se

basa en una serie de condiciones. La vida civilizada es la superación del largo periodo en el cual el terruño significaba para el ser humano la unidad elemental de trabajo y, por tanto, la forma fundamental de la vida colectiva: la unión económica hombre-mujer-niños y el matrimonio patriarcal en tanto que agrupación primaria adaptada a la agricultura. La transición a la vida urbana acaba con el vínculo y la adaptación de todos los elementos centrales a la tierra y su cultivo. Con esta liberación del terruño se inicia un nuevo despertar de la vitalidad expansiva -al igual que antes del apego al terruño-. Esta innovación estimulante de la vida interior moviliza una ingente cantidad de fuerzas creativas y convierte estas épocas, albores de una decisión fundamental, al mismo tiempo en épocas álgidas de innovaciones caóticas y desbordantes.

Es siempre en este estado de evolución cuando en todas las culturas se produce la catástrofe de la moral sexual. El imparable proceso de disgregación en el ámbito de la moral revela el anacronismo de la familia patriarcal. Todavía defendible en la época dominada por la agricultura en tanto que forma de organización de la economía campesina -una vez concluido el momento de la separación del terruño-, resulta igual de ajena al ser humano de la nueva época, como lo fue para el ser humano de los tiempos primitivos. La familia patriarcal, una vez separada de la tierra, pierde el valor económico de una relativa adaptación -lo único que hasta este momento había reprimido el carácter intolerable de esta relación coactiva- y se convierte en una pesada carga para el individuo también en el nivel económico; sólo mantiene la cualidad de cumplir con el imperativo legal del sustento de cada niño. La protesta humana contra la presión devenida

absurda que ya no hace otra cosa que limitar y deformar al individuo, sólo podrá reprimirse a costa de un aumento de la carga de conflictos.

Y crece la disonancia entre una nueva interioridad y una tradición cada vez más insostenible. Los esfuerzos característicos de supercompensación que en tales tiempos se imponen como “moralismo”, no son sino vanas tentativas de suplantar o complementar las motivaciones anacrónicas de las viejas normas y de recuperar el viejo poder mediante una propaganda indefectiblemente desprovista de contenido. Pero el peso que hace caer sobre la vida privada -y hasta intrusiones más serias a las que suele tender el moralismo- fomenta el desarrollo y la incidencia de un fenómeno antagonista incomparablemente más importante y determinante en esos periodos: el inmoralismo fundamental. El inmoralismo es la expresión del desconcierto profundo y latente que reina en tiempos críticos y confunde la moral existente, ya en sus orígenes extremadamente relativa y ahora completamente anacrónica, con la noción y la posibilidad de valores y normas éticos como tales. Tanto el inmoralismo como el moralismo nacen de un desconocimiento del signo de los tiempos. Ya que la “corrupción moral” responde a la necesidad de desarrollar una nueva norma que sustituya a la vieja.

Estas son las características de la fase que hemos de atravesar -la misma que tuvo que pasar cualquier cultura, sorprendida por la crisis y la catástrofe-. Hasta ahora nunca se ha podido cumplir la exigencia decisiva del momento: la exigencia de crear y realizar de forma productiva algo completamente nuevo, una nueva institución y nuevos valores,

esta vez en mayor concordancia con la psique humana, una nueva solución al persistente problema de asegurar a la mujer la posibilidad económica que le permite asumir la maternidad. Este es el único y verdadero contenido social y ético de la cuestión -la primera y principal cuestión de la sociedad-. Si en estos tiempos decisivos se consigue plantear de forma consciente y clara, el postulado de la respuesta se impondrá por sí mismo: la sociedad tiene que estar obligada a prestar la cobertura económica de la función materna. De esta manera se cumpliría la ley de que todas las grandes transformaciones retoman sus formas iniciales a un nivel superior y dentro de un orden superior.

El abandono del terruño hace que las formas de vivencia y exigencia, la aprensión interior del mundo, del prójimo y del propio yo, las exigencias hacia la sociedad y sus fuerzas motrices, hacia las instituciones y los valores, vuelvan a la libertad de los tiempos primitivos, pero lo hacen a un nivel superior de diferenciación determinado por el sufrimiento eterno y empujado por la fuerza redoblada de la contestación revolucionaria. Así es como la época misma proporciona inconmensurables fuerzas interiores que, bajo formas espirituales o destructivas, deseo y rabia, empujan caóticamente la evolución hacia la transformación o el ocaso. La mayor parte de esta fuerza se desgasta en el conflicto interior con las normas dominantes y se acumula en el inconsciente; hoy estamos en disposición de aprovechar de forma selectiva todo lo que se encuentre en el dominio de lo reprimido, tanto los valores innatos y eternos, como las fuerzas renovadoras del tiempo de transición. Somos los primeros que finalmente podemos cumplir con esa esperanza y ese deber

ancestrales; se trata de una tarea que exige un esfuerzo sin límites y un trabajo detallado con mucho cariño. Sobre todo, debe disponer de un espacio soberano en la enseñanza y en la educación para que podamos encontrar el camino hacia el alma del ser humano. Y esta tarea tiene que llevarse a cabo en todas partes sin restricciones, asumiendo todas sus consecuencias y con la plena conciencia de la oposición absolutamente insalvable a todo y a todos los que en la actualidad obstruyen el camino de la realización de la humanidad, sea en forma de autoridad e institución, sea en forma de poder y costumbre.

PSICOLOGIA ANTICARCELARIA

El encarcelamiento o privación de la libertad trae consigo consecuencias psicológicas importantes. Estas pueden desarrollar una cadena de reacciones y distorsiones afectivas, cognitivas, emociones y perceptivas, todo eso provocado por la tensión emocional dentro de un ambiente violento y autoritario.

Necesitamos adaptarnos y soportar el despojo de nuestras libertades individuales, pero no podemos olvidar que no pertenecemos hay, sino que afuera de ellas, debemos seguir luchando y seguir vivos después de la tormenta.

La anti prisionalización: Un amante de la libertad jamás asumirá su encierro, ni códigos impuestos por la llamada “subcultura carcelaria” pues un ave que nace con alas para volar, sabe bien que nació para ser libre. Su encierro rompe su esencia, su vida en la tierra fue acondicionada por otros.

El autoritarismo carcelario oprime profundamente la conducta del hombre libre, se le institucionaliza para adaptarse a un ambiente violento y que lo despoja de su ser, de su esencia libertaria.

Por otro lado, existen factores que determinan el grado de prisionalización en los compañeros:

Personalidad: Hablando de madurez, inteligencia emocional, capacidad intelectual, estabilidad, etc.

Circunstancias externas alrededor del compa: frecuencia de reingreso, duración de estancia, tipo de delitos y edad y nivel cultural: entendidas como las experiencias personales y conocimientos y capacidades, respectivamente. Mientras más experiencias, conocimiento y capacidades tengan, hay mayor facilidad de adaptación.

Efectos psicológicos durante la prisión

Ansiedad

El nivel en el que ésta aparece depende de las circunstancias en las que se dé el encarcelamiento y de la personalidad del sujeto en sí. Se enfrentan a lo desconocido.

Despersonalización

Pérdida de su individualidad. El hecho de que, al entrar a prisión, se le sea asignado a un número, a eso se rebaja su persona. Además, se vuelve parte de un colectivo rechazado por la sociedad.

Pérdida de intimidad

Surge por la convivencia forzada con otros internos. Tienen poco o nada de tiempo para concentrarse en sí mismos. Esto se agrava cuando el ambiente es violento y su seguridad está en juego.

Baja autoestima

Se da por no cumplir expectativas propias o defraudar la imagen que uno tenía de sí mismo, y por el hecho de estar encarcelado. Sin embargo, hay muchos otros cuya autoestima no se ve afectada negativamente, ya que se sienten satisfechos llevando una vida delictiva.

Falta de control sobre su propia vida

Se da a causa de una cierta imposibilidad de tomar decisiones personales, familiares o sociales; sí puede haber un margen de decisión, más el abanico de opciones no es grande. Lo que más se ve limitado es el control del interno ante la evolución de acontecimientos externos. Esta situación causa frustración.

Ausencia de expectativas

Hay pocas expectativas en la vida del recluso más allá de su deseo de libertad. Las personas están condicionadas por una idea recurrente: todo el tiempo que se perdió y la forma más rápida de recuperarlo.

Cambios en sexualidad

Puede haber frustraciones por no tener las rutinas sexuales acostumbradas, pueden aparecer disfunciones y se puede bloquear el desarrollo normal de una práctica adecuada.

Trastornos del sueño

Conciliar el sueño en las cárceles es de seguro muy difícil el ruido constante del abrir y cerrar de rejas, el frío y la humedad, la luminosidad y violencia, el constante miedo a un ataque físico de parte de otros reclusos o guardias.

La solidaridad y apoyo ante un presidiario

El secuestro de nuestra libertad frente a la imposición social del estado supone la absorción de tu energía y vitalidad muchos valores se pierden, pues se debe ayudar a reconstruir su esencia positiva.

El hacinamiento, el abuso de sustancias y trastornos afectivos son las carencias que prevalecen, el apoyo dentro los mismos reclusos es primordial, enfatizar una causa como la libertad es una fuente sana para reconstruir un objetivo en común.

Ponte objetivos: A corto y largo plazo es bueno que cada día construyas metas que cumplir, planifica que harás semanalmente o diariamente.

Visualiza tu libertad: Estimula tu mente practicando lo que harás una vez estés fuera del penal, lo que dejaste inconcluso las actividades nuevas que harás.

Superar la incertidumbre: Acepta lo que sucede y no te lo reproches las cosas que están fuera de tu control te ayudará a sentirte mejor y a controlar ese malestar que te invade ante la incertidumbre.

Libera el sufrimiento: Puedes Meditar sobre tus acciones, admitir tus miedos y enfrentarlos, asumir tu culpa o bien perdonar aquellos que te ofendieron.

Mantén cuerpo y mente ocupado: Dedicar tiempo para realizar una rutina de ejercicios diarios en espacios reducidos. La lectura ayuda a viajar fuera de los muros busca libros de aventuras o de autoayuda...

SUICIDIO ASISTIDO

La idea que el hombre tiene del "derecho a morir con dignidad" ha dominado el debate bioético contemporáneo relacionado con el final de la vida humana. Muchos de los autores que abogan por el derecho a una "muerte digna", entienden que éste incluye el derecho a disponer de la propia vida mediante la eutanasia o el suicidio médicamente asistido, basándose para ello en el respeto a la libertad individual o autonomía del paciente. Se afirma, así, que nadie tendría derecho a imponer la obligación de seguir viviendo a una persona que, en razón de un sufrimiento extremo, ya no lo desea. De acuerdo con esta línea de pensamiento, en situaciones verdaderamente extremas, la eutanasia y la asistencia al suicidio representarían actos de compasión (beneficencia); negarse a su realización podría suponer una forma de maleficencia. La fuerza de esta línea de argumentación aumenta, en la medida en que el contacto con pacientes en situaciones límite nos lleva a comprender la problemática existencial que subyace a las solicitudes de eutanasia y asistencia al suicidio.

El estado no debe intervenir para evitar un suicidio asistido, a su vez el derecho a suicidarse no debe estar limitado a los enfermos terminales; establecer los criterios para aquellos sujetos que, a pesar de ser menores de edad, son los

suficientemente maduros para afrontar una decisión de esta envergadura; el estado impone sus límites para evitar que se practique un homicidio a sujetos que tengan algún tipo de discapacidad, a enfermos mentales o a seniles.

Es importante hacer notar que el suicidio no sólo es una realidad en nuestras comunidades, sino que es un hecho que en sí mismo no acarrea consecuencias de carácter penal autoritario, pues no se puede condenar a un muerto, aunque hasta hace algunos siglos, el suicidio había sido considerado como un crimen en contra del Estado. Hoy en día, si es que fue un intento fallido, el autor de la tentativa será conducido a la medicalización o internamiento, acción que supone una restricción a sus libertades y un flagrante rechazo a la autonomía y libertad del sujeto.

Cuanto mayor es el poder que tiene la gente para tomar decisiones en su vida, más razonable le parece buscar un mayor control para protegerse del sufrimiento al final de ésta. Cuanto mayor es la capacidad de compas de salud antiautoritaria para prolongar vidas que, de otro modo, se consumirían poco a poco, más necesario se hace para las sociedades garantizar que permitan que los pacientes rechacen intervenciones médicas que sólo sirven para prolongar la agonía. Y cuanto mayor es la conciencia pública de que estas garantías fracasan, más razonable resulta que los individuos prevean y analicen cuál puede ser la mejor manera de protegerse contra lo que puede considerarse una agresión con lesiones sobre víctimas indefensas, muchas veces, reticentes, en nombre de un combate contra la muerte.

La muerte es un problema de los vivos. Los muertos no tienen problemas. De entre las muchas criaturas sobre la Tierra que mueren, tan sólo para los hombres es un problema morir. Comparten con los restantes animales el nacimiento, la juventud, la madurez sexual, la enfermedad, la vejez y la muerte. La muerte se convierte en una problemática sociológica en la medida en que cobramos conciencia de que su importancia no tiene que ver tanto con el proceso físico que atraviesan los cuerpos sino con un temor construido socialmente.

ANSIEDAD SOCIAL

El control de la sociedad por parte del estado con lleva estrés, pues somos contantemente juzgado por nuestra apariencia, por nuestros pensamientos por nuestra forma de vivir en libertad, vivimos con miedo constante a enfermedades, a la delincuencia, al saqueo de la propiedad privada.

Nuestras mentes fueron secuestradas por el miedo, por la incertidumbre por el trastorno social autoritario. Por muchos años la herramienta de manipulación del estado ha sido el miedo.

El trabajo asalariado las horas extensas de trabajo y el autoritarismo patriarcal etc. Principalmente el rendimiento físico y psíquico terminan por abrumarte.

Podemos reconocer dos tipos de ansiedad social autoritaria:

Ansiedades social autoritaria Externa: Cumplir con lo autoridad, estar constantemente respetando sus leyes, mantener sus normas y su moral.

Ansiedades social autoritaria Interna: Miedo a pensar y decir

lo que piensa, miedo a expresar tus emociones y sentimientos, miedo a sentir y soñar, miedo a expresar tu sexualidad en público.

Síntomas del trastorno de ansiedad social autoritaria Cuando están rodeadas de otras personas o cuando tienen que actuar frente a alguien, las personas con ansiedad social autoritaria tienden a:

- Enrojecerse, sudar, temblar, o sentir que el corazón les late muy rápido o que su “mente se pone en blanco”
- Tener náuseas o malestar estomacal
- Mostrar una postura corporal rígida, hacer poco contacto visual o hablar con una voz sumamente baja
- Sentirse asustados o dificultárseles estar con otras personas, especialmente si aún no las conocen, y tener dificultad para hablar con ellas por más que quisieran hacerlo
- Ser muy conscientes de sí mismas frente a otras personas y sentirse avergonzadas y torpes
- Tener mucho miedo de que otras personas las juzguen
- Miedo a encontrarte con la policía y su abuso

Causas por trastornos de ansiedad social autoritaria El desarrollo conductual psíquico y social son parte importante a las habilidades sociales están influidas en gran parte por experiencias positivas o negativas. Somos seres sociales por

naturaleza, una mala experiencia dentro de la “familia” o atreves de agentes del estado pueden gatillar en un trastorno de ansiedad autoritaria. El abuso policiaco, la violencia familiar pueden contribuir a una ansiedad más sebera.

Tratamiento Psicoterapéutico

Una clase de psicoterapia cognitiva-anti conductual es especialmente útil para tratar el trastorno de ansiedad social. Enseña otras formas de pensar y reaccionar ante distintas situaciones para sentir menos ansiedad o temor. Además, también sirve para aprender y practicar a desenvolverse socialmente. Puede ser especialmente útil realizar la terapia colectivamente.

Muchas personas con ansiedad social también encuentran beneficiosos en los grupos de apoyo. En el contexto de un grupo en que todas las personas tienen el trastorno de ansiedad social, puede recibir información imparcial y honesta sobre cómo los demás en el grupo lo ven. De esta manera, van dándose cuenta que sus pensamientos acerca de cómo otros lo juzgan y lo rechazan no son reales o están distorsionados. También puede aprender cómo otras personas con el trastorno de ansiedad social abordan y vencen el miedo a las situaciones sociales autoritarias.

HISTERIA COLECTIVA

La histeria colectiva es un caso de ataque de ansiedad en grupo y se produce muchas veces por pérdida del autocontrol de los individuos bajo la presión social, pues se produce pánico e incertidumbre pues es un resultado del estrés compartido. Los ambientes llenos de tensión predisponen a la histeria colectiva.

La histeria social es un inducción o provocación debido a la incertidumbre y desinformación de un determinado hecho social, como por ejemplos; pandemias, saqueos a la propiedad privada, desastres naturales, ilusiones de carácter religioso y ufológicos etc...

Pues ante evidentes hechos también sucumbe los juicios valóricos de desnaturalización o solidaridad, dependiendo del contexto social o contracultural, la participación coherente y racional de algunos individuos puede ayudar a fortalecer dinámicas grupales para que dichos eventos no cobren histeria colectiva.

Una vez más los valores anarquistas pueden ayudarnos a enfrentar estos hechos, pues una disciplina integra y antiautoritaria como también un aprendizaje libre y racional puede evitar hechos de histeria irracional y conductual. Pues la

histeria sigue un patrón y es la ignorancia de un hecho, una incertidumbre que se convierte en miedo y el miedo paraliza, produce disonancias cognitivas que pueden cambiar nuestra conducta.

El descontrol emocional nubla el pensamiento, se segrega lo racional por lo irracional, la presión social consigue inmovilizarte y algunos síntomas de pusilánimes aparecen, mientras también aparecen los medios masivos, quienes no están ajeno a la histeria colectiva, pues su función es el control de la información y la desinformación, sin duda una mala noticia puede afectar a la población neurótica, sus campañas y sus anuncios pretenciosos pueden llevar a extremos insospechados.

Por otra parte, cuando los poderes del estado y sus agentes autoritarios consigue que la histeria domine sus miedos, la población civil sufre sus consecuencias, lo que era seguro ya no lo es del todo, el ambiente se vuelve hostil e inseguro. Muchas de sus ovejas necesitan quien las guie en sus miserables existencias, pues necesitan una verdad, esta verdad subyace en el inconsciente colectivo, pues la histeria colectiva es una realidad intuitiva, condiciona para controlar tus miedos tus inseguridades.

Pues al mismo tiempo convive con la expresión social, pues son manifestación que construyen realidades, una realidad que muchas veces no enfrentamos o no queremos ver, nos aislamos, pues no hay una cura, no es una enfermedad es una expresión inconsciente de lo que nos rodea, el estrés, un ambiente violento, una mente capitalizada al servicio de los

otros, pensemos, reflexionemos mutua mente, la histeria es una enemigo de nuestros pensamientos inconscientes, de nuestro bienestar físico y social, pues puede transformarse en una paranoia colectiva.

ANTIPSQUIATRIA

Los psiquiatras consideraron tradicionalmente que la enfermedad mental era un problema separado e independiente del contexto social en el que aparecía. Las manifestaciones sintomáticas de enfermedades orgánicas —p. ej., la difteria o la sífilis— son, de hecho, independientes de las condiciones sociopolíticas del país en que se presentan. La membrana diftérica tenía el mismo aspecto en un paciente de la Rusia zarista y uno de la Inglaterra victoriana.

Puesto que la enfermedad mental se consideraba en esencia, igual a la enfermedad física, era logro que no se prestara atención a las condiciones sociales en que se manifestaba la supuesta enfermedad. Esto no quiere decir que no se apreciaran los efectos de las condiciones sociales en la causación de la enfermedad.

Por el contrario, este tipo de relación se reconoció desde la antigüedad. Empero, si bien se sabía que la pobreza y la desnutrición favorecían el desarrollo de la tuberculosis, y la promiscuidad sexual, la difusión de la sífilis, se sostenía que, una vez declaradas estas enfermedades, sus manifestaciones eran iguales, ya fuese el paciente rico o pobre, noble o esclavo. Aunque las características fenomenológicas de las enfermedades corporales no dependen de la estructura

socioeconómica y política de la sociedad en que aparecen, esto no es exacto en el caso de las llamadas enfermedades mentales. Las manifestaciones de las incapacidades psicosociales varían de acuerdo con factores educacionales, socioeconómicos, religiosos y políticos.

Cuando personas pertenecientes a diferentes grupos religiosos o socioeconómicos contraen una enfermedad corporal —neumonía o carcinoma broncogénico, por ejemplo—, sus organismos manifiestan el mismo tipo de trastornos fisiológicos.

En principio, pues, todos los pacientes, independientemente de su status, recibirían el mismo tratamiento para determinadas enfermedades. Esta es la posición científica correcta con respecto a las perturbaciones fisicoquímicas del cuerpo humano. Se ha intentado aplicar esta pauta terapéutica asocial y amoral a las llamadas enfermedades mentales, lo cual no me parece apropiado.

Todo esto tiene por objeto introducir un análisis lógico de la relación existente entre los conceptos de fingimiento, histeria y enfermedad. Es evidente que el problema de clasificar un fragmento de conducta que parece un trastorno neurológico, pero no lo es, en la categoría de «enfermedad» o en cualquier otra, tiene importantes repercusiones en la ciencia de la conducta humana.

Hasta ahora, sin embargo, la clasificación se basó en criterios morales, más que lógicos.

Enfermedad y falsa enfermedad. Rol del médico

El observador puede engañarse porque la imitación es muy buena, porque es más o menos inexperto en la tarea de diferenciar A de no-A, o porque quiere creer que no-⁴ es A. Si traducimos esto al lenguaje de la enfermedad física versus la enfermedad mental, cabe afirmar que el médico quizá se engañe debido a que podría ser muy difícil diferenciar entre ciertos síntomas físicos histéricos, o hipocondríacos, y trastornos fisicoquímicos. Existe también la posibilidad de que el médico sea incapaz de reconocer las manifestaciones de problemas vitales y considere, en forma equivocada, que los síntomas físicos son una enfermedad física. Por último, el médico, empeñado en asumir el rol de experto ingeniero del cuerpo humano —considerado una máquina fisicoquímica—, puede creer que todos los sufrimientos humanos que enfrenta caen dentro de la categoría de enfermedad. El observador puede distinguir la clase A de la clase A falsificada. Esto implica la posibilidad inversa⁵⁴, o sea, que piense que distinguió A de no-A cuando en realidad no lo hizo. El proceso de diferenciación se basa en observaciones empíricas y culmina con la formulación de un juicio. En otras palabras, es una observación seguida por un arbitraje. El rol del observador es análogo al del árbitro deportivo, el juez o el experto en arte. Podemos llevar un cuadro a este para que determine si se trata de una obra maestra del Renacimiento o una falsificación. El perito puede identificar correctamente la pintura, ubicándola

en una u otra categoría, o equivocarse en ambos sentidos. (También existe la posibilidad de que se crea incapaz de determinar a qué clase corresponde el cuadro.) En términos médicos, esto equivale al conocido «diagnóstico diferencial» entre enfermedades orgánicas y mentales (o a la conciencia del médico de que no puede tomar una decisión). En este rol, el médico opera como un árbitro experto [Szasz, 1956-?]. Si se limita a este rol, clasificará simplemente el ítem en cuestión como A o no-A (incluida la clase A falsificada); o sea, que el médico se limitará a decir al paciente que el cuerpo supuestamente afectado por una dolencia está enfermo o no lo está [Szasz, 1958c].

Consideremos otro paso en nuestro análisis de la relación entre las clases A y A falsificada: si el observador ha distinguido —o cree haberlo hecho— dos clases de ítems, de suerte que pueden identificar algunos como miembros de la clase A y otros como imitaciones de estos, es posible que reaccione de alguna manera ante su propio dictamen, el cual podrá ser instrumentado por acciones tomadas con respecto a los ítems o personas implicados. Si se identifica al dinero como falso, por ejemplo, la policía tratará de arrestar a los falsificadores. ¿Qué hará el médico cuando se halla ante una enfermedad corporal falsa? La actitud del médico que se encuentra en esta situación ha variado a través de las épocas. Aun hoy varía mucho, según la personalidad y el medio social del médico y el paciente.

DE-CONSTRUCCION SEXUAL

Los vocablos "lesbiana" y "gay" no brindan ninguna revelación transparente. Existen por la necesidad de representar a un sector político oprimido. Como paradigma de lo que exige ser controlado, regulado y clasificado en un espacio de ruptura, confusión y conflicto. Esta es la finalidad de los discursos médico-jurídicos que han definido a gays y lesbianas como identidades imposibles, desastres naturales y errores de clasificación. La naturaleza de la homosexualidad es como un disfraz necesario cuyo objetivo es "representar": soy lesbiana de una forma más totalizadora y completa mientras la representación exista en la forma en que esa naturaleza lesbiana se afirma, se instituye, circula y se crea. No se trata de una actuación, de un "yo" que interpreta su lesbianismo como un papel, sino de un juego arraigado en lo psíquico a través de una repetida representación del "yo" lesbiano.

La heterosexualidad forzosa se presenta como lo auténtico, lo verdadero, lo original. "Ser" lesbiana es una forma de imitación, un nulo esfuerzo por participar en la fantasmática plenitud de una heterosexualidad naturalizadora. El travestismo no es una imitación de un género auténtico, sino que es la misma estructura imitativa que asume cualquier

género. No hay género "masculino" propio del varón, ni uno "femenino" que pertenece a las mujeres; el género es consecuencia de un sistema coercitivo que se apropia de los valores culturales de los sexos. Es un modo de representación y aproximación, razón por la cual el travestismo es la forma más corriente en que los géneros se teatralizan, se apropian, se usan y se fabrican. La heterosexualidad debe asumirse como una repetición coercitiva y obligada de los fantasmas ontológicos "hombre" y "mujer", que exigen ser los fundamentos normativos de lo real. Sin embargo, el sujeto no elige la actuación del género libremente, sino que tal representación de la heterosexualidad es obligatoria, bajo amenaza de sufrir castigo y violencia por cruzar las fronteras del género; aunque la transgresión también provoca encanto y placer.

La declaración de la homosexualidad perturba la integridad y los fundamentos del orden social, con lo cual la represión del discurso homosexual garantiza la sociabilidad mientras ésta permanezca en silencio.

El hecho de decir que se es homosexual no es en sí mismo un acto homosexual, ni mucho menos un ataque homosexual. La homosexualidad sólo es un comportamiento sexual en un sentido muy restringido, ya que subyacen representaciones en torno a ella que no son propiamente de homosexualidad. Nombrar esta palabra ataca las fronteras de lo social; se malinterpreta como una seducción o una agresión; se entiende que se trata de un acto realizado y transmitido -bajo la metáfora del SIDA-, en un intento de reducir a la homosexualidad dentro de un conjunto patológico de

figuraciones que la define como una acción agresiva y contagiosa. El oído paranoico cierra la brecha entre la verbalización de un deseo y el deseo que se verbaliza.

El imaginario colectivo limita el estallido de la homosexualidad porque concibe la propia palabra como un fluido peligroso, una sustancia contagiosa; implícitamente comparada a partir de la metáfora del SIDA, y creará que se "transmite" como si fuera una enfermedad. La afirmación "soy lesbiana" no es en cierta forma un acto, sino una manera de hablar ritual que conlleva el poder de ser lo que se dice, no una mera representación de la sexualidad, sino una acción y, por tanto, una ofensa, cuyo peligro radica en la posibilidad del contagio. Si digo "soy homosexual" delante de ti, tú te ves envuelto en la "homosexualidad" que yo expreso; se supone que lo dicho establece una relación entre el hablante y la audiencia, y si el hablante proclama su homosexualidad la relación discursiva se constituye en virtud de esa manifestación, y esa misma homosexualidad se transmite en un sentido transitivo.

- En primer término, cuestiona si la prohibición de la homosexualidad es la homosexualidad en sí misma: ¿con cuánta precisión puede interpretarse el sentirse despreciado u ofendido como una variante de la homosexualidad? La homofobia que se manifiesta en el desprecio, en la ofensa, es la forma externa imaginada que adopta la prohibición contra la homosexualidad.

- La vulnerabilidad social del homosexual a la ofensa es proyectada en una opinión generalizada de los Otros como

seres con un comportamiento represor y despreciativo. En la idea de los Otros como seres que regulan, observan y juzgan descansa la fragilidad de los homosexuales.

- La sublimación psíquica de la homosexualidad crea la noción de lo social, un escenario imaginativo que se convierte en la "conciencia", y que prepara al individuo para la cohesión social sobre la que se sostiene la ciudadanía -la incorporación a la ley y su adhesión.

- El desprecio y las ofensas no son sólo los efectos de un deseo que se ha vuelto sobre sí mismo, más el efecto de los juicios de los Otros. Más bien, son la coincidencia del juicio de los Otros y ese volverse contra sí mismo, lo que conforma el escenario imaginario del deseo condenado que registra psíquicamente las ofensas y el desprecio.

Los sentimientos homosexuales son necesarios para el amor a la humanidad en la forma en que éstos se "combinan" eufemísticamente con los instintos de la propia conservación para producir "hombres". La conservación del "hombre propiamente dicho" depende de desviar, y mantener desviada, su propia homosexualidad. El ideal del yo (o concepto de sí mismo) se forma mediante la eliminación de grandes cantidades de deseo homosexual. Sin embargo, esta homosexualidad no es sencillamente reprimida o desviada, sino que se vuelve siempre sobre sí misma. El ideal del yo en la homosexualidad y su prohibición se "combinan" en la figura del sujeto heterosexual.

GUERRA PSICOLÓGICA

La guerra psicológica es un instrumento de poder y es el principal método de combate en el mundo actual. Los diferentes poderes, políticos y económicos, pelean por colonizar la mente de los individuos libres. Si lo logran, tienen el camino libre para ampliar su poder ilimitadamente.

La guerra psicológica es el nombre que se le da a un conjunto de acciones destinadas a destruir moral, emocional o simbólicamente al adversario en el marco de una confrontación. Se trata de una práctica milenaria, que se ha empleado desde que la guerra existe. Los grandes guerreros y los combatientes saben que minar subjetivamente al enemigo produce ventajas estratégicas.

El estratega chino Sun Tzu Sun propuso precisamente la idea de vencer al enemigo en guerra sin disparar un arma. Lo hizo en su famosa obra *El arte de la guerra*, que desde entonces es un manual clásico.

El propio Genhis Khan empleó numerosas tácticas de guerra psicológica que le resultaron muy eficaces.

Más adelante, la guerra psicológica adoptó la forma de propaganda. Actualmente se emplea constantemente y no

siempre en condiciones de guerra formal, sino también en diferentes instancias como la política, la religión, la familia y las propias relaciones interpersonales, en muchas ocasiones.

“El arte supremo de la guerra es someter al enemigo sin luchar”. -Sun Tzu- Las bases de la guerra psicológica Hitler, un hombre de guerra, es un ejemplo de alguien que acudió a la guerra psicológica de manera sistemática. Al respecto, profetizó que las guerras del futuro serían libradas antes de comenzar las acciones militares. Dijo que esto se haría “a través de la confusión mental, la contradicción de los sentimientos, la indecisión y el pánico”.

Actualmente, la doctrina de defensa de los Estados Unidos comprende capítulos enteros dedicados a la guerra psicológica. Señalan que esta tiene tres objetivos principales:

- Destruir la voluntad y la capacidad de combatir del enemigo.
- Privar al adversario del apoyo de sus aliados.
- Incrementar la moral de las propias tropas y su voluntad de vencer.

Tanto en la época de Hitler como ahora se requiere de un poderoso sistema de propaganda para lograr esos objetivos.

En su tiempo, los nazis ya ejercieron un control absoluto sobre los medios de comunicación, usándolos a favor de sus intereses.

La conquista de los cerebros

Tanto varios gobiernos como numerosos grupos ilegales se han valido del terrorismo como medio para lograr sus objetivos. Por un lado, en ambos casos se promueve la idea de un enemigo radicalmente malvado, prácticamente inhumano. Así, Estados Unidos cataloga de “dictadores locos” a todos los líderes enemigos. Estos, a su vez, se refieren a ese gobierno como imperialista, “demoníaco” y cegado de soberbia.

Por otro lado, también varios gobiernos y grupos ilegales han acudido al ataque contra la población civil, como vía de guerra psicológica. Desde el punto de vista militar, esto se ha bautizado como “guerra de cuarta generación”. Significa que, de forma irregular, se victimiza a los civiles para que estos se atemoricen y se pongan del lado del agresor. Con esto se logra el objetivo de retirar el apoyo que pueda tener o conquistar el adversario.

Recientemente hubo protestas masivas en Ecuador, Chile y Colombia. En los tres países hubo días en los que se declaró el toque de queda. Y en las tres naciones tuvo lugar un hecho llamativo: por la noche, cuando no había nadie en las calles, las personas comenzaron a recibir mensajes por las redes sociales en los que se decía que había vándalos entrando en las casas para robar.

Los ciudadanos llamaban a la policía y esta no respondía en principio. Después de insistir mucho, atendían las llamadas, presentándose en el lugar que se les requería.

En muchos casos, eran recibidos como héroes. Las personas estaban tan asustadas que olvidaban los abusos de los uniformados durante las protestas; en cambio, les brindaban su apoyo.

La guerra en la vida cotidiana

También hay guerra psicológica en la vida cotidiana. Cuando se le culpa al pobre de su pobreza o al desempleado de su paro, por ejemplo. En el fondo, resuena un mensaje autoritario que pretende sofocar una posible protesta de aquellos que están en situación de desamparo.

Hay guerra psicológica de géneros, cuando los hombres o las mujeres deciden descalificar prejuiciosamente al otro sexo para someterlo a sus propios códigos. O cuando te plantean un modelo de vida y de éxito al que debes ajustarte para no ser objeto de descalificaciones.

Vivimos tiempos en los que nuestra mente es el principal botín de guerra. Dominar las mentes es dominar el mundo y tener el camino expedito para hacer cualquier barbaridad con la complicidad general. La lectura, la reflexión y la meditación son buenos escudos frente a esta contaminación.

FELICIDAD CAPITALIZADA

La asociación de la felicidad con el consumo en esta sociedad moderna es controlada a través de la distracción y el entretenimiento enfocada a los productos que ella nos ofrece.

El estado necesita de consumidores y el deseo inherente de alimentar y satisfacer esa felicidad construida por la publicidad y sus medios masivos.

La felicidad se asocia a los bienes de consumo, como también a la belleza que estos productos pueden infundir en los deseos de los individuos. La depresión, la melancolía y la tristeza se convierten en un estado que debe ser suprimido y curado rápidamente puesto que el estado no lo concierne.

Preferimos vivir cómodos y seguros a enfrentarnos a lo desconocido, la sociedad se convierte en un organismo funcional, eficiente, predecible, manipulan nuestros deseos para luego vendernos todo su aparataje mercantil y tecnológico.

No nos enfrentamos a nuestros propios miedos, a nuestras inseguridades, ni a nuestros propios pensamientos, no podemos asumirnos en nuestra profunda crisis, vivimos profundamente confundidos y asimilados al funcionamiento

como maquinas. No podemos tolerar esto por mucho tiempo pues necesitamos una profunda transformación en la cual necesitamos distraernos.

Pues es precisamente que en esos momentos que la maquinaria indolente aparece para entregarnos todas sus posibilidades, una red global de incomunicación real, que nos desliga de nuestra verdadera transformación.

La felicidad moderna es una ilusión individualista que suprime todas las amenazas, todo el dolor, todo el miedo, para abrirse el terreno hacia la máxima comodidad y hacia el más alto diseño del placer.

Una existencia capitalizada en el egoísmo y en la indolencia por el otro, el amor provisto de lujos productivos cuyo valor trasciende la verdad y la belleza.

Una felicidad plena no debe obtenerse por bienes y materiales, nacemos con un propósito mayor que el que nos entrega esta perspectiva capitalista, y es aquella donde el valor de crecer y morir siendo un mejor ser humano del que uno era cuando llegó a este mundo.

No dejemos que la ilusión de felicidad que nos otorga el capitalismo nos absorba, no seamos un producto más de este sistema; debemos pensar por uno mismo y construir un mundo nuevo y mejor para todos y todas.

SESGOS COGNITIVOS

Los sesgos son intuitivos y a veces son erróneos e ilógicos sobre la información disponible, dado que no podemos analizar todos los datos a nuestro alcance de manera inmediata, muchos de estos sesgos podemos ayudar a controlarlos y poder mejorarlos con el tiempo.

Una de las técnicas que proponemos para no permitir sesgos o juicios erróneos es la siguiente:

Escuchar desde el inconsciente: Analiza cada palabra en una acción concreta en tu mente inconsciente, si algún compa te pregunta cuál es la diferencia entre el aguacate y la palta recordarás intuitivamente el que hayas consumido primero, esto quiere decir que envase a tu experiencia con esa palabra y significado fonético haces relación con el producto, en este caso sería la palta, que desde luego recordarás que en tu territorio de origen se vende y promociona con este nombre, y el segundo el aguacates se produce en México pues el alcance de elegir uno o el otro siendo finalmente el mismo fruto dependerá de comprender lenta e intuitivamente su relación de origen y experiencia fonética y lingüística.

Sesgo antipublicitario: El desarrollo consciente desde un punto de vista del exterior muchas veces nos engaña

atribuyendo cosas a ciertos productos que no lo son, gran parte de la publicidad son hipérboles y adornos lingüísticos y visuales que atraen intuitivamente nuestro cerebro, a modo de ejemplo, existen muchos territorios que producen café, pero si preguntásemos por el mejor café del mundo esto cambia. Si el café proviene de Colombia la respuesta de muchos colombianos sin duda será que el mejor café para ellos es el suyo, pues también hay un sesgo nacionalista y cultural de creer que las cosas son mejores en un lugar u otro.

Historicidad cognitiva: Pensar que, porque a ti te paso algo significativo en la vida, también tendrá que serlo para otra, mezclamos nuestra memoria con la imaginación de hechos que aún no ocurren en realidad, no podemos ponerlos el parche antes de la herida. Reconocernos como un todo dentro de un sistema no quiere decir que seamos iguales, si no que debemos reconocer que somos diferentes y que pensamos y actuamos distinto.

Sesgo por relatividad sugerida: La falta de desinformación y creencias en que ciertos especialistas de la salud u autoridades conducen a una verdad absoluta es cada vez mayor, debemos reconocer nuestros⁶⁷ problemas y enfrentarlos, conocernos a nosotros mismos, pues los autoritarismos academicistas también se equivoca, todo es relativo como también nuestros sesgos cognitivos, necesitamos aprender por nosotros mismos de nuestros errores y aciertos, para que nuestro inconsciente pueda reconocerlos de forma intuitiva.

SANAR DESDE LAS EMOCIONES

La enfermedad o bloqueo físico viene de un bloqueo emocional, el cual a su vez es generado por un pensamiento, creencia, actitud o emoción basada en el miedo, la rabia y la tristeza. Siendo así, un bloqueo se manifiesta primero en el plano emocional; si continuamos alimentándolo con creencias limitantes y emociones negativas a lo largo del tiempo, pasa al plano energético y posteriormente al físico, hasta convertirse en una enfermedad.

De esta forma, la sanación empieza por enfrentar esos miedos, rabia y tristeza, y cambiar las creencias limitantes. En conclusión, un dolor o una enfermedad es un llamado a revisar nuestro inconsciente para liberar emociones negativas y cambiar creencias.

68

En algunos casos, por ejemplo, una apendicitis o cirugía de emergencia no pueden esperar un cambio de actitud. De igual forma, un cambio de actitud si puede evitar una cirugía.

La sanación se hace a nivel energético, emocional y mental. Implica un cambio de actitud el cual se hace a través de uno mismo.

Podemos reconocer un proceso de sanación a través del

inconsciente hacia lo consciente lo externo. Un individuo que no quiere sanar no lo hará, puesto se necesita de un deseo de sanar.

La sanación es un cambio consciente y voluntario en las creencias limitantes y emociones negativas basadas en el miedo, rabia y tristeza, que genera equilibrio en el flujo energético del cuerpo. Una persona sana es aquella que puede tomar los estímulos externos (vivencias) y procesarlas de una manera armónica comprendiendo, aceptando, dando siempre lo mejor de sí misma, asumiendo su vida y sus acciones, valorando, respetando y agradeciendo todo lo que sucede en su vida, y aprovechando tanto lo que genera bienestar (disfrutándolo), como lo que genera malestar (cambiando las creencias limitantes y emociones negativas, y posteriormente realizando los aprendizajes relacionados con su síntoma / enfermedad).

Hay casos en que se obtiene una sanación emocional pero no una curación física. Es decir, la persona encuentra paz, armonía, descubre las lecciones y acepta y vive la situación con paciencia y confianza, y con la certeza de que el presente está en orden, que todo⁶⁹ es perfecto y de que lo que viene como consecuencia de este presente será lo que más le conviene. De esta forma, el proceso del tránsito es un momento más en el fluir de la vida.

Es entonces cuando vemos la enfermedad como un medio de crecimiento, una invitación a un cambio en nuestra actitud hacia nosotros mismos, nuestro entorno y el universo. Si aprendemos a identificar los cuatro miedos básicos de todo ser

humano, los trabajamos y desocupamos el barril de emociones como la tristeza y la rabia, las enfermedades disminuyen o terminan por desaparecer, pues ya no necesitamos de ellas para crecer.

Las experiencias dolorosas que desarrollamos a lo largo de nuestra vida conforman nuestras heridas emocionales. Estas heridas pueden ser múltiples y podemos llamarlas de muchas formas: traición, humillación, desconfianza, abandono, injusticia...

No obstante, debemos de hacernos conscientes de nuestras heridas emocionales y evitar maquillarlas, pues cuanto más tiempo esperemos a sanarlas más se agravarán. Además, cuando estamos heridos, vivimos de forma constante situaciones que tocan nuestro dolor y hacen que nos pongamos múltiples máscaras por el miedo a revivir nuestro dolor.

Acepta la herida como parte de ti mismo

La herida existe, puedes estar o no de acuerdo con el hecho de que existe, pero el primer paso es aceptar esa posibilidad. Aceptar una herida significa mirarla, observarla detenidamente y saber que tener situaciones que resolver forma parte de la experiencia del ser humano.

Aceptar nuestras heridas resulta muy beneficioso, entre otras cosas, porque nos ayudará a no querer cambiarnos a nosotros mismos.

La voluntad y la decisión parte de ti

Sobreponernos a nuestras heridas es el primer paso hacia la paciencia, la compasión y la comprensión con nosotros mismos. Estas cualidades que desarrollarás para ti mismo, irás desarrollándolas para con los demás, lo que alimentará tu bienestar.

A veces no nos damos cuenta de que ponemos nuestras expectativas vitales en los demás, esperando que suplan nuestras carencias y que colmen nuestras esperanzas. Lo cierto es que nuestro comportamiento lleva a anular nuestras relaciones y gran parte de nuestra vida, generando gran malestar porque los demás no responden como esperamos.

Date el permiso para enfadarte con aquellos que alimentaron esa herida

Cuanto más nos ⁷¹ dañen y más profundas sean nuestras heridas, más normal y humano resultará culpar y sentir enfado hacia quien nos perjudicó. Date permiso para enfadarte con ellos y perdónate a ti mismo. De lo contrario, desahogarás todo ese rencor contigo mismo y con los demás, pues si lo haces es como si estuvieras arañando tus heridas de forma constante. sentirse culpable dificulta el perdón, pero liberarnos de esa culpa y el rencor es la única forma de sanar nuestras heridas.

También es necesario perdonar, pues debemos aceptar que

las personas que hieren es probable que lleven dentro un profundo dolor. Nosotros mismos dañamos a los demás con las máscaras que nos ponemos para proteger nuestras heridas.

Ninguna transformación es posible si no aceptamos nuestras heridas emocionales

Estas heridas emocionales te van a enseñar algo, aunque es probable que te cueste aceptarlo porque nuestro ego crea una barrera de protección bastante eficaz para ocultar nuestros problemas.

Lo cierto es que, normalmente, el ego quiere y cree tomar el camino más fácil, pero en realidad nos complica la vida. Son nuestros pensamientos, reflexiones y actuaciones los que nos la simplifican, aunque nos parezca demasiado complicado por el esfuerzo que requiere.

Intentamos esconder la herida que más nos hace sufrir porque tememos mirar de frente a nuestra herida y revivirla. Esto nos hace portar máscaras y agravar las consecuencias del problema que tenemos, pues, entre otras cosas, dejamos de ser nosotros mismos.

PSICOLOGIA ANTICRIMINAL

Vivimos en una sociedad profundamente enferma, donde las perturbaciones psíquicas más importantes se encuentran en las instituciones autoritarias, en los centros psiquiátricos, regimientos militares y comisarias; son desde allí donde se encuentran los principales criminales de la sociedad moderna.

El estado educa a agentes asesinos para violentar y abusar de la población, son quienes someten a los individuos para coartar tu libertad. Bajo la premisa de resguardar la seguridad social, pues nada más lejos de la realidad es el hecho que son los verdugos de un estado asesino.

Su trabajo es resguardar los intereses de la burguesía, su trabajo es criminal, pues ejercer la violencia a través del sometimiento de los individuos y a su encierro, muerte o desaparición.

Sus medios de apoyo con que cuentan son, armamento, facilidades de desplazamiento, clínicas privadas, guaridas, contactos políticos, jurídicos, espías, cómplices, drogas, ambientes frecuentes de esparcimiento o gasto del robo a la población; impuestos, reducción de productos desde sus recintos institucionales y otros.

En el Modus Operandi merecen especial atención las jergas, léxicos o terminologías propias de sus ambientes autoritarios que emplean para el control de población, apodos, alias con que se nominan además de las propias denominaciones en jerga policiaca que aplican a su actividad delictual y que ya son parte del idioma anárquico como Paco, repre, Yuta, Mentholatum, Los verdes, Los cerdos, Rati, Milico culiao, Zorrillo, Guanaco, Etc..

La generalidad es que su accionar puede ser espontáneo, seleccionado o planificado, Express, al voleo, individual o colectivo, de crimen organizado o política organizada (con relación al anterior esta posee acción temporal) lo cual deriva en ejecuciones generadas por la necesidad de respuesta o reto, pasivas, violentas, extorsivas, que rayan en la locura nacionalista. Todas estas características junto a la morfología física o estructura psicológica autoritaria, contribuyen a la determinación de la identidad criminal político de los agentes del estado, que es el fin último de la aplicación de la técnica.

No resulta extraño que ante relatos periodísticos, películas, novelas, programas televisivos o imágenes de noticieros se propalen actividades policiales que se insertan en la opinión pública y actúan como “Héroes de la nación o protectores de la seguridad pública “de conductas criminales que proliferan rápidamente impulsadas por el miedo que transmiten o simpatía a los esclavos dóciles.

De esta forma, la inteligencia anti criminal es un tipo de inteligencia útil para obtener, evaluar e interpretar información y difundir inteligencia necesaria para proteger a la población de

los criminales uniformados promover los intereses de la libertad de cualquier naturaleza (políticos, comerciales, empresariales y policiacos), frente al crimen del estado, al objeto de prevenir, detectar y posibilitar la neutralización de aquellas actividades policiacas, grupos o personas fascistas que, por su naturaleza, magnitud, consecuencias previsibles, peligrosidad o modalidades, pongan en riesgo, amenacen o atenten contra la libertad individual y colectiva de una comunidad autónoma.

PSICODÉLICOS. UN POTENCIAL TERAPEUTICO

Uno de los aspectos más enigmáticos del cerebro puede resumirse en el siguiente planteo: si bien el cerebro es un pedazo de materia que se rige por los mismos principios y leyes físicas que el resto de los elementos del Universo, hay una propiedad que tiene y que (hasta donde podemos observar) no es compartida por ningún otro pedazo de materia en el Universo conocido: tiene un punto de vista y, en los seres humanos, además tiene capacidad de reflexionar sobre tener un punto de vista. Nosotros lo sabemos muy bien porque todo lo que experimentamos y sentimos es, precisamente, “ser un cerebro” (nuestro cerebro). Dicho en otras palabras: el cerebro humano tiene conciencia, experimenta subjetividad y está al tanto de ella. Es importante en este punto expresar que sospechamos que el cerebro de varios animales también esconde formas de conciencia, aunque diferentes, pero igual de misteriosas que el cerebro humano.

Encontrar un puente entre la conciencia y el cerebro supone terminar de destruir la idea de teatro cartesiano. Esa fantasía de que dentro de nuestras cabezas hay una personita igual a nosotros que mira la información que entra por los sentidos y logra convertirla en algo más, algo con pasado, presente, futuro, signo, intención y todas esas cosas que hacen humano al ser humano. El gran problema de la idea es que nadie

ahonda en entender qué pasa dentro de la cabeza del espectador hipotético y todo se ensambla como una matrioska de tanto posponer el problema sin atacarlo de frente en ningún momento. O sea que el desafío por delante es gigantesco, pero bueno, viajar a la Luna tampoco es un trámite de una tarde y a menudo el hombre se empeña con empresas aparentemente imposibles. Si la hipótesis es que la conciencia no es una entidad separada del cerebro, explorar el funcionamiento del cerebro nos podría dar indicios de ella. Una de las herramientas más poderosas de las que disponemos para estudiar la actividad cerebral es la resonancia magnética funcional (fMRI), tecnología que funciona mediante la detección de los cambios en la circulación de oxígeno que se generan durante la activación de las neuronas. Cuando un área del cerebro se vuelve más activa, la resonancia magnética funcional nos permite elaborar imágenes que nos muestran las partes de ese órgano que están involucradas en un proceso mental determinado.

Agitar el avispero es una de las estrategias básicas que desde siempre utilizó la ciencia para comprender la Naturaleza. Así como los físicos chocan partículas subatómicas a altísimas velocidades para que se desarmen y así descubrir qué tienen adentro, los psicodélicos se presentan como una manera relativamente inocua de sacudir el cerebro y ver cómo responde. Colisionar las moléculas naturales de nuestro cerebro y de nuestras neuronas contra las de LSD, psilocibina, DMT y otros psicodélicos daría como resultado indefectiblemente un estado alterado de conciencia que llamamos “viaje”, el cual, mediante el uso de la resonancia magnética funcional y otras herramientas, podría permitirnos

presenciar el desarmado y rearmado de procesos como “conciencia” y “percepción” para poder comprenderlos mejor. Esta patada química que los psicodélicos le dan al cerebro dista bastante de ser nociva, por lo que quizá decir “patada” no es la terminología más correcta. En realidad, para muchos usuarios de drogas psicodélicas se trata más bien de una caricia vehemente. Si bien hablamos de una vivencia muy intensa, la experiencia psicodélica también puede ser reconfortante y generar sentimientos de felicidad. Una buena parte de estas sustancias actúan en el cerebro por su afinidad con cierto tipo de receptores de serotonina, un neurotransmisor que comúnmente se asocia con sensaciones de bienestar.

Así, las sustancias psicodélicas junto con la resonancia magnética funcional representan una combinación muy valiosa para explorar el cerebro y la conciencia.

Una de las tantas habilidades que tienen nuestros cerebros es la de procesar toda la información que reciben a través de los órganos sensoriales y darle un sentido que nos permite comprender el mundo en el que nos desenvolvemos.

El cerebro, entonces, no es una simple máquina de recibir información y listo, sino todo lo contrario: toma un rol activo en nuestra percepción del mundo y actúa en su construcción. Este es el motivo por el cual no vemos un montón de estructuras que están adentro del ojo (que no es una esfera perfecta y absolutamente transparente), encontramos fantasmas en una mancha de humedad en la pared o reconocemos al perro de una ex pareja en una nube (fenómeno conocido como “pareidolia”, en el que nuestra

capacidad de reconocer patrones juega con sus falsos positivos). Nuestro cerebro filtra la información que le llega a través de los sentidos y le aplica una especie de Photoshop perceptual para lograr una ilusión funcional que transitamos como vida cotidiana, pero que sigue siendo una ilusión. Es larga la lista de trucos que usa el cerebro para que podamos vivir una mentira más cómoda y confortable en un mundo lleno de triperio ocular y otros elementos del Universo que no percibimos porque la Evolución así lo dispuso.

Las drogas psicodélicas como el LSD y la psilocibina tienen muchas propiedades únicas que pueden definirse con una frase: distorsión de la realidad. Por eso, en una experiencia psicodélica puede ocurrir esto y mucho más, aunque la pared no haya cambiado de color ni se esté derritiendo “realmente”. Podríamos decir que los psicodélicos generan un mundo ilusorio en el que se vive por un rato antes de volver a la realidad si no fuese porque la “realidad” es igualmente ilusoria. Lo que entendemos como realidad es una manera que tiene el cerebro de representar el Universo diferente a como lo hace durante la experiencia psicodélica.

Una de estas ilusiones generadas por el estado psicodélico es la pérdida del sentido del “yo”, fenómeno también conocido como “disolución o muerte del ego”. Dada la inefabilidad de cualquier experiencia subjetiva, es imposible transmitir perfectamente este concepto, pero podría describirse como la pérdida de la sensación de ser una persona individual. El cuerpo físico se revela repentinamente como una frontera arbitraria entre uno y el mundo exterior, una que no es menos arbitraria ni aporta más individualidad que la ropa que se lleva

puesta, las paredes de la casa donde uno está o la atmósfera del planeta tierra.

Lejos de generarnos una ilusión, consumir un psicodélico estaría desnaturalizando nuestras ilusiones permanentes: el “yo” no sería más que otra ilusión de nuestro cerebro. Nosotros mismos, y nuestra individualidad, estaríamos siendo inventados momento a momento por el cerebro, que podríamos llamar ahora “la máquina que se construye a sí misma y sus límites”. Sin embargo, similar al caso del globo ocular lleno de cosas transparentes, la ilusión del “yo” habría sido muy conveniente y una clara ventaja adaptativa a lo largo de la Evolución. Es decir, experimentamos un “yo” que no quiere dejar de existir y que por lo tanto contribuye positivamente a constituir un fuerte instinto de supervivencia.

NEUROTICOS ADAPTADOS

[...] el problema principal del esclavo no es en sí mismas las distintas calamidades que tiene que soportar día tras día por su condición de esclavo (...) sino que es, más bien, la matriz de pensamiento que no le permite cuestionar su esclavitud. [...]

Evidentemente en pleno siglo XXI la esclavitud sigue existiendo, pero poco sospechamos que también podemos ser presas de la esclavitud mental, que puede lograr que alguien se someta por voluntad propia a la esclavitud moderna.

Somos una sociedad de neuróticos adaptados, viviendo física y mentalmente bajo la humillación constante y el trato degradante, lo peor que le puede pasar a un esclavo es sentirse satisfecho y hasta agradecido de la vida que le ha tocado vivir y del trato que recibe.

Esta satisfacción paradójica cognitiva radica en que el esclavo satisfecho aumenta progresivamente su aceptación resignada de su condición de esclavo; una condición que, a base de hic et nunc, termina por pasar inadvertida por el propio individuo.

Asumiendo la ideología del poder

El problema del esclavo satisfecho con los golpes y latigazos no es el dolor físico que éstos le causan, sino la predisposición psicológica a recibirlos y a naturalizar el ensañamiento del poderoso sobre él.

En consecuencia, las desgracias del esclavo no son tanto las formas situacionales que sufre en su cotidianeidad en términos de maltrato físico, sino la asunción del pensamiento del burgués, que le impide plantearse y por tanto cuestionar su estado de sumisión. Esto conlleva que acepte de forma acrítica las condiciones de vida con una pasividad resignada y sin atisbo de determinación para poder revertir su vida. Si además sumamos una percepción de satisfacción por el trato que se le ofrece como esclavo, el individuo está condenado a vivir una vida miserable. En este caso, las cadenas no sujetan el cuerpo, sino la mente.

Es cierto que, en las sociedades actuales, las luchas por los derechos sociales y civiles han ido cimentando los abusos flagrantes como el esclavismo de cadena y látigo. Sin embargo, todavía arrastramos⁸² algunos vestigios del sistema esclavista.

El sistema socioeconómico y cultural vigente nos impone ciertos valores y ejerce una manipulación continua sobre la forma en que pensamos, conduciendo a la aceptación de algunas prácticas que chocan de pleno con el derecho básico de pensar de forma crítica y autónoma.

La manipulación de nuestros pensamientos va conformando una cultura fértil para el poder: nos amarra a prejuicios,

consignas y estereotipos que paralizan a los jóvenes en un presente carente de esperanza.

Sin pensamiento crítico no hay libertad, el miedo a pensar por uno mismo y la autocensura son los obstáculos para escapar de las cadenas y latigazos en el esclavismo moderno. Por supuesto, el sistema saca rédito de este tipo de pensamiento, apuntalando individuos altamente obedientes: trabajadores precarios pero productivos, consumistas sin criterio y, por supuesto, nada críticos con la sociedad ni con las injusticias que sufren aun sin percatarse de ello.

La adolescencia no solo es la etapa en que nuestra personalidad se consolida, sino también es el tiempo de nuestros pensamientos se estructuran y trazan ciertas líneas maestras de nuestra percepción del mundo que nos rodea. La influencia del grupo sobre el adolescente siempre es un factor relevante a la hora de presumir la influencia en el pensamiento uniforme o, por el contrario, en el pensamiento crítico.

Sin cultura crítica, los individuos se muestran incapaces de pensar la realidad por sí mismos. En este sentido, la existencia deja de ser un viaje⁸³ en busca del bien, la verdad y la felicidad, para convertirse en una sinrazón de espejismos y estereotipos cuya apariencia se revista del bienestar que nos brinda un pensamiento impuesto y asimilado: todo por no tener la valentía de superar a tiempo las cadenas del esclavo.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- La Psicología en el Futuro. Ardila, R. (2004).
- "Críticamente subversiva", Butler, Judith.(2002).
- "Imitación e insubordinación de género", Revista de Occidente, núm. 235, diciembre.(2000)
- La Soledad de los Moribundos - Norbert Elias (2010)
- Más allá del Diván, Apuntes sobre la psicopatología de la civilización burguesa - Otto Gross (2019)
- "The Entropic Brain: A Theory of Conscious States Informed by Neuroimaging Research with Psychedelic Drugs"
Carhart-Harris, R. L. y otros (2014).
- El mito de la enfermedad mental - Thomas Szasz
- Inteligencias Relativas - Aprendizaje desde el inconsciente cognitivo - Jorge Enkis (2018)

Jorge Enkis, es diseñador gráfico, artista visual, e impresor, ilustrador, facilitador en salud comunitaria, escritor, antipoeta y filósofo antiautoritario, activista por la educación y la salud antiautoritaria.

Un hombre polifacético que se ocupa actualmente de la recuperación y la difusión de los ideales antiautoritarios realizando números proyectos y ensayos.

Es también consultor experto en el desarrollo de aprendizajes desde la inconsciencia y ciencias cognitivas, miembro fundador del centro de investigación internacional científico y social antiautoritario (CIICSA) y Miembro de la asociación internacional de estudios Otto Gross.